

Valladolid y la Eucaristía

Valladolid ha vivido un año de la Eucaristía, finalizado en la Fiesta del Corpus Christi (29 de mayo) con la Santa Misa en la Plaza de Colón (se llenó hasta más de la mitad de la Acera de Recoletos) y su procesión preceptiva con el Santísimo Sacramento, hasta la catedral. Evento multitudinario, espectacular, que da idea de la filiación católica de la ciudad del Pisuerga. Quiso, el Señor Cardenal, D. Ricardo Blázquez que su diócesis celebrara un "Congreso Eucarístico Diocesano" durante el curso 2015-2016, haciendo hincapié en la celebración del Domingo. San Juan Pablo II, en su Carta Apostólica "Dies Domini" (El Día del Señor) dice que " *un flujo abundante de gracia lleva consigo la celebración del día del Señor*"; que " *la celebración del domingo cristiano continúa siendo un elemento característico de la identidad cristiana*". ¡ Cuántos padres y madres sufren, hoy, porque sus hijos han dejado de ir a Misa y se han ido alejando, así, poco a poco, de la Iglesia!, magnífico don de Dios al mundo, luz en la noche de ideologías perversas que aprisionan, sobre todo, las mentes de los más jóvenes, que andan, luego, "como ovejas sin pastor". La Eucaristía congrega, los domingos, a los hermanos en la Fe junto a la mesa del Señor, en la que se nos da Cristo mismo en celestial comida. La Sagrada Comunión aprovecha al alma que la recibe bien, en gracia de Dios, al que no engañamos. Y al terminar de comulgar, como expresó San Juan Pablo II, " *es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto, palpar el amor infinito de su corazón (...)*". En esa unión íntima y reposada con Cristo vivo, realmente presente en el pan eucarístico, encontramos " *fuerza, consuelo y apoyo*".

Josefa Romo